

A121Fr52. Información de interés público. Transparencia proactiva. Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México.

Valor Universal Excepcional del Centro Histórico de la Ciudad de México.

a) Breve síntesis: sumario de la descripción del bien o sitio y de sus valores y atributos.

El Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM) fue nominado Patrimonio Cultural de la Humanidad debido a que los bienes culturales que contiene poseen un valor universal reflejado en la continuidad histórica y urbana que la zona ha tenido entre la época de la civilización azteca y el presente. El sitio es hoy una ciudad histórica compuesta de varias ciudades superpuestas a lo largo de casi 700 años, espejo del tiempo y de la visión de una sociedad compleja y diversa. Con ello se hace referencia a diferentes etapas históricas y culturales de la vida de México: a) la fundación de Tenochtitlan en el siglo XIV, representada por la zona arqueológica del Templo Mayor; b) la época virreinal marcada por el asentamiento español, el surgimiento del barroco novohispano en el siglo XVII, la reinención neoclásica de la urbe al final del siglo XVIII y cientos de monumentos virreinales de índole religiosa y civil; y c) la época del México independiente, escenario de múltiples aspiraciones modernas concebidas entre el final del siglo XIX, los albores del XX –la etapa conocida como porfiriato- y, más adelante, el periodo que siguió a la Revolución Mexicana, importantemente definido por el movimiento pictórico conocido como muralismo –plasmado en múltiples recintos públicos- a la par del inicio de un desarrollo arquitectónico que incluye el *art decó*, el estilo neocolonial, el modernismo y el funcionalismo.

Esta continuidad histórica, aunada a la confluencia de diversas culturas a lo largo del tiempo en un espacio urbano de tradición cosmopolita, está representada por el patrimonio material e inmaterial que el Centro Histórico de México alberga. Cerca de 1800 edificaciones erigidas a lo largo de los siglos, hoy consideradas monumentos, son signo de una excepcional identidad cultural – indígena, colonial, mestiza y moderna- cuyo valor se considera universal.

Durante la segunda mitad del siglo XX la ciudad histórica de México enfrentó un conjunto de crisis y transformaciones urbanas, sociales y económicas que produjeron un proceso de despoblamiento y abandono de múltiples espacios. A ello hay que agregar



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

el riesgo natural que se deriva de la ubicación del CHCM en una zona sísmica y el hecho de que la ciudad fue construida sobre un lago desecado. Las tareas para la conservación, revitalización y restauración de una ciudad antigua como la de México que –a pesar de las crisis que vivió– se mantiene como una ciudad intensamente viva, son complejas y requieren de un gran esfuerzo institucional y ciudadano.

El CHCM es considerado de Valor Universal Excepcional (VUE) puesto que reúne las condiciones de integridad y autenticidad establecidas por UNESCO, cumple con tres de los criterios determinados en la evaluación del VUE contenidos en las Pautas Operacionales para la Implementación de la Convención del Patrimonio Mundial (2005), además de contar con sistemas óptimos de protección y manejo que garantizan su salvaguarda. El gobierno de la Ciudad de México ha propiciado la participación de autoridades federales y locales, habitantes, usuarios y comunidades locales en un amplio proceso para la identificación del valor universal excepcional del sitio en el siglo XXI. Se ha confirmado que la diversidad cultural intrínseca poseída por el CHCM, su proceso de transformación y la vigencia de sus valores históricos lo hacen conservar una significación excepcional que trasciende las fronteras nacionales y regionales.

La importancia del Centro Histórico de México para las generaciones presentes y futuras del mundo entero radica en esa significación cultural excepcional, testigo de la sucesión cultural y la continuidad histórica y urbana que ha servido de marco para el desarrollo de México. El CHCM es ejemplo notable del devenir histórico generado por el encuentro de Occidente y América a fines del siglo XV y de la conformación de una nación. La gestión urbana y del patrimonio de la ciudad histórica viva más grande del continente americano debe ser objeto del análisis y la participación de múltiples actores ciudadanos, académicos y gubernamentales a nivel internacional. Todas estas razones lo convierten en parte viva del patrimonio mundial y de las políticas para su preservación mundial y de las políticas para su preservación.

b) Explicación breve acerca del sitio/bien y por qué fue inscrito.

El Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM) tiene como antecedente la ciudad de Tenochtitlan, capital azteca, representativa de la fase post clásica de la cultura mesoamericana. A raíz de la conquista española, en el siglo XVI se erigió la Ciudad de México sobre las ruinas



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

de Tenochtitlan, a partir de la traza hecha por Alonso García Bravo. Inicialmente la Ciudad de México abarcaba lo que actualmente es el Centro Histórico; al paso del tiempo ha crecido hasta ser una de las ciudades más grandes y con mayor densidad de población en el mundo. Actualmente, es posible apreciar los restos de la ciudad mexicana, en especial el Templo Mayor, que fue el recinto sagrado de mayor importancia en su época. A su vez, integra monumentos y edificios barrocos y neoclásicos del periodo virreinal y de los siglos XIX y XX.

En 1980, por decreto presidencial fue creado un polígono de protección y conservación para el CHCM. Se subdividió la zona en dos perímetros: el "A" incluye el área que abarcó la ciudad prehispánica y su crecimiento en la época virreinal hasta la Independencia de México; es un área prioritaria de conservación. El "B" es un área de protección que comprende la expansión de la ciudad hasta fines del siglo XIX. El decreto de 1980 acertadamente consideró necesaria la protección, conservación y restauración de aquellas expresiones arquitectónicas que forman parte del patrimonio cultural nacional y del entorno urbano en que éstas existen.

En diciembre de 1983, el Estado Mexicano se adhirió a la Convención de la UNESCO sobre "Patrimonio Mundial, Cultural y Natural" (1972). El Instituto Nacional de Antropología e Historia, en colaboración con otras instancias, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), inició un proceso de elaboración de listas indicativas de bienes que México presentó ante el Comité de Patrimonio Mundial. La UNESCO aceptó una lista de 27 bienes mexicanos, a fines de 1985. La preparación de los expedientes se hizo en 1986. En diciembre de 1987 fueron inscritos el Centro Histórico de México y Xochimilco en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO bajo los criterios ii), iii), iv) y v), siendo el v) referido al paisaje lacustre de Xochimilco, al ser un ejemplo sobresaliente de establecimiento humano tradicional representativo de una cultura lacustre con raíces prehispánicas.

c) Presentación del sitio para quienes no lo conocen, de su significado y las "historias relacionadas con el mismo".

Como se ha referido, el CHCM se caracteriza por contener monumentos que atestiguan una continuidad histórica de la época prehispánica, la etapa virreinal y la era moderna. Esta continuidad implica la transmisión de rasgos culturales que forman parte de la identidad



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

mexicana, en aspectos como la arquitectura, la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana y la creación del propio paisaje urbano.

Resalta en la época virreinal la arquitectura barroca y neoclásica. En la primera se conjugan los proyectos occidentales, materializados mediante la mano de obra indígena, para dar lugar a expresiones sincréticas que caracterizaron el barroco novohispano, ejemplificado en el Sagrario Metropolitano y el templo de la Santísima, entre otros casos; en el caso del segundo estilo destacan, entre muchas otras edificaciones, el Palacio de Minería, la plaza y el templo de Loreto, obras del arquitecto Manuel Tolsá. En el ámbito tecnológico, se conservan vestigios de sistemas de cimentación y obras hidráulicas prehispánicas y virreinales, tendientes al control de las aguas del antiguo lago, cuya ulterior desecación tuvo como propósito ampliar la ciudad.

La planificación urbana en el CHCM tiene como antecedente la traza de la ciudad prehispánica orientada hacia los cuatro puntos cardinales. La traza de la capital mexicana fue retomada por el alarife virreinal Alonso García Bravo para aplicarla a la ciudad hispana. En este aspecto, se produjo también una continuidad cultural.

El paisaje urbano de la Ciudad de México se ha transformado al haberse erigido sobre la cuenca de un lago, lo que ha supuesto el cambio paulatino del entorno natural y, como consecuencia, del entorno social. El paisaje natural del lago fue transformado por la acción humana en un paisaje netamente urbano. Esto ha sido acompañado del desplazamiento de las actividades humanas en materia de comercio, transporte y esparcimiento, entre otras, propio del tránsito de una sociedad lacustre y rural hacia una sociedad urbana. En todo ello ha quedado también la huella de la influencia de las culturas mesoamericana y española en un mismo asentamiento.

d) Criterios bajo los cuales fue inscrito. Valores y atributos que los sustentan.

De los criterios establecidos para la evaluación del Valor Universal Excepcional y la consecuente inscripción en la lista del Patrimonio Mundial, el Centro Histórico de la Ciudad de México cumple con los criterios (ii), (iii) y (iv). El (v) corresponde a Xochimilco.

Criterio (ii): atestiguar un intercambio de valores humanos considerable, durante un periodo concreto o en un área cultural



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

del mundo determinada, en los ámbitos de la arquitectura o la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o la creación de paisajes;

“No hay duda de que, de los siglos XIV al XIX, Tenochtitlan, y subsecuentemente, la Ciudad de México, ejercieron una influencia decisiva en el desarrollo de la arquitectura, las artes monumentales y el uso del espacio, primero en el reino azteca [sic] y posteriormente en la Nueva España.”

La influencia ejercida por la cultura prehispánica y la hispánica virreinal en el desarrollo de la arquitectura, las artes monumentales y el uso del espacio, fue prolongada en el tiempo y pueden considerarse prototipos de estilos que han influenciado, a su vez, estilos posteriores. Asimismo, contienen ejemplos de arquitectura sacra, que son respuestas espirituales, asociados con sistemas de creencias y religiones significativas, en específico el sistema religioso mesoamericano y el cristianismo, respectivamente.

El estilo novohispano es producto de la interacción entre dos culturas, a partir de su encuentro en el asentamiento virreinal de la Nueva España, que tuvo repercusiones sociales, económicas, culturales o religiosas que perduran hasta nuestros días. En materia arquitectónica, dicha interacción tuvo como consecuencia la creación de nuevos estilos.

En su mayoría, los bienes culturales tangibles representados por la arquitectura prehispánica, la virreinal y la moderna reunidos en el CHCM, son ejemplos bien preservados y testimonios de evolución en el tiempo. En otros casos, se trabaja por la preservación de los mismos. La estética, la historia del arte y la cultura, así como la arquitectura, presentes en el CHCM, son expresiones de la sociedad que han ejercido una influencia excepcional, tanto en la época prehispánica, como en la virreinal e incluso en la etapa contemporánea.

Criterio (iii): aportar un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida;

“Con sus ruinas de cinco templos erigidos antes de la Gran Pirámide, y en particular el enorme monolito de Coyolxauhqui, que simbolizó el fin de la antigua cosmogonía y el advenimiento de Huitzilopochtli, el dios tribal de los Aztecas, el complejo monumental del Templo Mayor constituye un testimonio excepcional de los cultos de una civilización



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

extinta.”

El Templo Mayor y la zona arqueológica aledaña –que actualmente sigue siendo objeto de investigación– son testimonio de una tradición cultural antigua que, si bien ha desaparecido, en su aspecto inmaterial ha continuado hasta nuestros días en los pueblos indígenas del México actual, cuya presencia en el sitio es cotidiana.

El CHCM es un testimonio único del primer encuentro entre Europa –a través de España– y Mesoamérica, entre los siglos XVI y XIX. Este encuentro tuvo como resultado la fusión de las distintas culturas que se han sucedido continuamente en el CHCM, en el contexto de una gran cultura viva.

Criterio (iv). (1984). “Ser un ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción o de conjunto arquitectónico que ilustre un periodo significativo de la historia”.

El CHCM, sobre todo en su perímetro A, se localiza en el área ocupada antiguamente por las sucesivas ciudades prehispánica y virreinal, hasta principios del siglo XIX, por lo que es un ejemplo característico del transcurso de distintas etapas históricas. Actualmente la zona conserva características urbanas de la época virreinal, como las relaciones espaciales manifestadas en su traza, el diseño de calles y espacios públicos, así como muestras eminentes de arquitectura religiosa y civil. El Centro Histórico de México fue también la sede de un importante desarrollo arquitectónico y artístico moderno hasta la primera mitad del siglo XX. Las pinturas murales monumentales y edificios gubernamentales y civiles que hoy se conservan dan cuenta de esa etapa y se integran a su valor excepcional.

Integridad

El CHCM ha sido continuamente la sede de cuatro ciudades sucesivas: la prehispánica, la virreinal, la moderna y la contemporánea. En los cuatro casos, ha sido una ciudad viva que constantemente ha desempeñado diversas funciones sociales, por lo que ha mantenido una integridad histórica-estructural y social-funcional, aun cuando su integridad se ha visto amenazada por las características geológicas de la zona, propicia a los terremotos, así como por los efectos derivados de la expansión demográfica acelerada, que afecta a la capital de México. No obstante dichos riesgos, el estado de conservación actual del CHCM es suficientemente completo, pues ofrece



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

testimonio de las distintas etapas por las que el sitio ha transcurrido y de la convergencia de culturas producida en la zona durante casi siete siglos.

Autenticidad

La condición de autenticidad del CHCM se basa en el hecho de que el diseño, los materiales, la mano de obra y la relación que mantienen con el entorno las edificaciones patrimoniales, representativas de las distintas épocas, influencias y estilos arquitectónicos, son originales o bien, en su preservación se ha procurado que correspondan a lo genuino y mantenga consistencia material y estructural. Asimismo, el trazado urbano del área corresponde al modelo virreinal que, a su vez, se basa en el trazo de la capital azteca, por lo que la traza del CHCM se ha mantenido a través del tiempo.



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO